

ANALES DEL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

XVII/2015



Separata

La emigración
en el Muséu del
Pueblu d'Asturies

Juaco López Álvarez
Sonia Gayo Arias

Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.mecd.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: publicacionesoficiales.boe.es

Edición 2015

Consejo de Redacción:
M.^a Dolores Adellac Moreno
Patricia Alonso Pajuelo
Julio González Alcalde
José Luis Mingote Calderón
Inmaculada Ruiz Jiménez
Fernando Sáez Lara
Belén Soguero Mambrilla

Coordinación:
Patricia Alonso Pajuelo
José Luis Mingote Calderón



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Documentación y Publicaciones

© De los textos y las fotografías: sus autores

NIPO (electrónico): 030-15-287-4
ISSN: 2340-3519

NIPO (Impresión bajo demanda): 030-15-021-0
ISBN: 978-84-8181-634-1

La emigración en el Muséu del Pueblu d'Asturies

Juaco López Álvarez

Museo del Pueblo de Asturias
jlopez@gijon.es

Sonia Gayo Arias

Museo del Pueblo de Asturias
sgayo@gijon.es

Resumen: El Museo del Pueblo de Asturias (MPA), en Gijón, ha incrementado considerablemente sus fondos desde 1992, hasta formar una colección muy variada de testimonios como corresponde a un museo que trata de conservar la memoria del pueblo asturiano y su patrimonio cultural. La emigración ha tenido un papel decisivo en la historia de Asturias y en consecuencia está muy representada en los fondos del MPA, en especial la emigración masiva a América entre 1850 y 1950. Este artículo, cuyo objetivo es estudiar y difundir estos fondos, se centra principalmente en las fotografías y cartas que enviaban estos emigrantes.

Palabras clave: Colección, Emigración, Fotografía, Cartas, Revistas, América, Madrid.

Abstract: The *Museo del Pueblo de Asturias* (Asturian People Museum), in Gijón, has considerably increased its funds from 1992, to create a remarkable collection of historic items as it corresponds to a museum founded to preserve the memory of the Asturian people and their cultural heritage. Migration has played a decisive role in the history of Asturias and is consequently represented in MPA's funds, particularly the mass emigration to America between 1850 and 1950. This article, which aims to study and spread these funds, focuses primarily on the photographs and letters sent by these emigrants.

Keywords: Collection, Emigration, Photography, Letters, Magazines, America, Madrid.

El Museo del Pueblo de Asturias (MPA) tiene como finalidad conservar, estudiar y difundir la memoria del pueblo asturiano. Se creó en 1968 por iniciativa del Ayuntamiento de Gijón y la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de esta ciudad, inspirándose en los museos etnográficos al aire libre que existían en Europa desde finales del siglo XIX.

Está situado en las afueras de la ciudad de Gijón y se extiende por un recinto ajardinado de 35 000 m² en el que se encuentran varios edificios que cumplen diferentes funciones establecidas por el Plan Museológico que el museo realizó en 1996.

La colección del museo se ha ido formando sobre todo a partir de 1992. Es una colección muy variada que trata de testimoniar el pasado de Asturias, el pasado de una sociedad variada e integrada por campesinos, obreros, burgueses, artesanos, empresarios, enseñantes, pescadores, emigrantes, etc., que vivían en tres espacios geográficos diferentes, pero muy relacionados entre sí: los pueblos, las villas o capitales de concejos y las ciudades. La colección responde a un concepto antropológico de cultura, por tanto abarca todos los ámbitos de la vida: el técnico-

económico, el social y el mundo de las creencias. Comprende materiales muy diferentes: objetos, documentos, fotografías, grabados, etc., y, además, pretende mostrar el cambio de esta sociedad durante los tres últimos siglos.

Por otra parte, el museo ha incidido a la hora de buscar y adquirir fondos en cubrir huecos que existían en la conservación del patrimonio cultural asturiano, al no ser atendidos por otras instituciones culturales, como sucedía con la fotografía, el patrimonio cultural inmaterial o la conocida como “escritura popular” (cartas, diarios, memorias, etc., escritos por campesinos, obreros, emigrantes o soldados).

Podemos dividir nuestra colección en los apartados siguientes:

1. La colección etnográfica está integrada por objetos representativos de la vida cotidiana de los asturianos, ligados en un alto porcentaje al medio rural, aunque también de procedencia urbana e industrial. La mayoría han sido producidos a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del XX. Muchos son los ámbitos y los objetos de los que podemos hacer mención: equipamiento doméstico, mobiliario, aperos agrícolas, utensilios empleados en la ganadería, la caza y la pesca, indumentaria, herramientas utilizadas en los oficios tradicionales (madreñeros, cesteros, herreros, etc.), en las industrias domésticas (elaboración de sidra, vino, pan, mantequilla, queso, matanza, etc.), industrias alimenticias, medios de transporte, pesos y medidas, ocio, música y religiosidad.
2. La Fototeca de Asturias es la colección fotográfica del MPA. Está integrada por archivos de fotógrafos profesionales y aficionados, periódicos y revistas, colecciones familiares y fotografías sueltas tomadas por asturianos o foráneos que trabajaron en Asturias. Estas imágenes reflejan cómo eran los asturianos, su forma de vida, sus pueblos y ciudades, y la evolución que la sociedad ha experimentado desde 1850 hasta nuestros días, constituyendo un testimonio gráfico indispensable para conocer nuestro pasado. En la actualidad esta colección suma más de un millón de fotografías en diferentes soportes.
3. El fondo documental está integrado por materiales muy diversos que dividimos en tres grandes apartados:
 - a. Fondo de documentos personales y familiares formado por archivos de casas nobles (marqués de Ferrera, marqués de Cienfuegos, etc.) y de casas de campesinos; correspondencias familiares, en las que destacan las cartas enviadas por emigrantes asturianos en América durante los siglos XIX y XX y las de soldados de la Guerra Civil, y archivos de escritores asturianos.
 - b. Fondo de industrias y comercios, entre los que tenemos que mencionar los archivos de varios comercios y almacenes de Oviedo y de las villas de Salas, Proaza, Llanes y Boal de los siglos XIX y XX, y una numerosa colección de catálogos de comercios e industrias asturianas, españolas y extranjeras también de los siglos XIX y XX, que constituyen una fuente de información muy valiosa.
 - c. Fondo gráfico formado por carteles¹, grabados, dibujos y caricaturas, acuarelas, pegatinas, mapas y planos, álbumes de cromos, tarjetas postales ilustradas, calendarios

¹ *El cartel en Asturias. Colección del Muséu del Pueblu d'Asturies*, Gijón: Ayuntamiento de Gijón, 2009, con textos de Juaco López Álvarez sobre la historia, razones y criterios de esta colección de carteles, y de Francisco Crabiffosse Cuesta sobre la historia del cartel en Asturias.

y almanaques, etiquetas y envoltorios, impresos comerciales, títulos y otros honores sobre papel, papeletas de rifas y lotería, billetes, etc., así como un importante fondo de tema religioso que incluye recordatorios, estampas y esquelas. Todo este fondo abarca desde el siglo XVI a la actualidad.

4. El Archivo de la Tradición Oral tiene como objetivos la salvaguarda y difusión del patrimonio cultural inmaterial de Asturias recogiendo diversidad de testimonios orales relacionados con la creencias, literatura y costumbres tradicionales de Asturias, así como memorias autobiográficas. Con estos materiales se han editado numerosos libros y artículos, y desde 2003 también el *Atlas Sonoro de la Llingua Asturiana*.
5. El Archivo de la Música Tradicional es el encargado de recoger, custodiar, estudiar y difundir la música tradicional asturiana en cualquiera de sus manifestaciones. Fue creado en 2001 gracias a la colaboración de asociaciones e investigadores del folklore musical asturiano que cedieron desinteresadamente sus propios fondos documentales, obtenidos mediante encuestas de campo realizadas en toda Asturias desde 1980. El archivo cuenta además con una amplia colección de grabaciones comerciales de temática asturiana producidas a lo largo del siglo XX. Desde 2005 publica la serie discográfica *Fontes sonores de la música tradicional asturiana*.

Todos estos fondos están a disposición de investigadores y del público en general. Desde el año 2012 el MPA, junto con los museos que pertenecen a la red de museos municipales de Gijón, se ha incorporado al programa de gestión museográfica DOMUS del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, y en unos meses muchos de sus fondos podrán consultarse en internet en la Red Digital de Colecciones de Museos de España (CERES). Por último, tenemos que destacar la labor de difusión de la colección del museo a través de exposiciones, publicaciones y actividades como conferencias, seminarios, talleres didácticos y conciertos.

1. La emigración asturiana

La emigración ha sido una constante de los asturianos desde el siglo XVI. Sin conocer este fenómeno social, tanto de sus causas como de sus consecuencias, pocas cosas pueden entenderse del pasado de Asturias. Había una emigración estacional de campesinos pobres que se trasladaban temporalmente a trabajar en las viñas andaluzas, *cunqueiros* o fabricantes de recipientes de madera, caldereros, tejeros y, sobre todo, segadores que iban en el estío a la cosecha de cereal en Castilla, que perduró hasta los primeros años del siglo XX. Y existía una emigración permanente o más duradera que tuvo como destinos Madrid, Valladolid, Granada o Cádiz, y que a partir de mediados del siglo XIX se dirigió masivamente a América.

1.1. La emigración a Madrid

Madrid y América fueron los dos grandes destinos de la emigración asturiana. Desde el siglo XVI, Madrid se convirtió en el lugar de residencia de numerosos asturianos que ocupaban puestos en la administración del Reino y, sobre todo, oficios de poca consideración social: criados, cocheros, “lechugeros” o vendedores de verdura, mozos de cuerda, aguadores, carboneros, serenos, etc. Era una emigración que tenía mucha presencia en la vida madrileña. Para conocer mejor esta emigración en 2002 el MPA firmó un convenio de colaboración con el Instituto de Estudios Madrileños y se convocó una beca de estudio. El resultado fue el trabajo

de Juan Jiménez Mancha, *Asturianos en Madrid. Los oficios de las clases populares (siglos XVI-XX)*, que editó el MPA en 2007.

En 1742, un grupo de asturianos residente en Madrid fundó la Real Congregación de Nuestra Señora de Covadonga de Naturales del Principado de Asturias. Sus fines eran religiosos y asistenciales. Por una parte, difundir el culto de la imagen de la Virgen de Covadonga en Madrid y, por otra, ayudar a los asturianos residentes en esa ciudad. Este tipo de congregaciones o cofradías, que agrupaban a sus miembros por su procedencia geográfica, fueron frecuentes en ciudades grandes donde había muchos emigrantes: Sevilla, Cádiz, Granada o Madrid, y fueron frecuentes entre los catalanes, vascos, navarros, montañeses o asturianos.

En la Congregación de asturianos en Madrid había personas de todos los estamentos: nobles, militares, religiosos, funcionarios, políticos, taberneros, comerciantes, etc., y en 1790 tenía seiscientos miembros. Los hermanos mayores eran desde su fundación, en tiempos de Felipe V, los reyes de España y los príncipes e infantes. La Congregación tenía su sede, con un altar y la imagen de la Virgen de Covadonga, en la iglesia de los Carmelitas Descalzos de Madrid. En el siglo XIX cambiará de iglesia. La última sede será en la parroquia de San Luis, en la calle Montera, en una capilla que era propiedad del marqués de San Esteban del Mar de Natahoyo y conde de Revillagigedo.

La actividad religiosa de la Congregación se centraba especialmente en la celebración de la fiesta el día de Covadonga y en los entierros de los congregantes. Para difundir el culto a la Virgen de Covadonga, realizaron a mediados del siglo XVIII tres grabados con su imagen y la del santuario en el estado que tenía antes de su incendio en 1777.

En cuanto a la labor asistencial, la Congregación se dedicaba a atender a los enfermos, los presos y los niños o jóvenes asturianos que llegaban a Madrid, fuesen o no congregantes. En sus ordenanzas se dice:

“Los congregantes visitarán no solo a los congregantes enfermos, sino a cualesquiera otros naturales del Principado; se informarán si están muy necesitados de medios, y estándolo darán aviso para que se les dé el socorro que se pudiese, y los procurarán consolar y alentar en sus trabajos y si algunos falleciesen tomarán razón del día y si hicieron disposición y ante quién y en qué iglesia se enterró y el lugar de donde era natural, y de todo darán noticia al secretario de la Congregación, y lo mismo ejecutarán con los que estuviesen enfermos en los Hospitales [...]. Visitarán las cárceles cuando hubiese en ellas algunos congregantes o naturales del Principado, y procurarán tomar razón de las causas porque estuviesen presos y darán cuenta de todo a la Junta a fin de que les alivie y atienda en lo que pudiese. Cuidarán de facilitar a los niños y jóvenes de ambos sexos, naturales del Principado, que recurriesen a la Congregación, aquel destino decente y honesto que se pudiese conseguir para evitar su distracción, y si supiesen que alguno que fuese natural del Principado incidiese en algunos defectos graves, los reprenderán fraternalmente”.

La Congregación pagó los gastos de algunos asturianos “para regresar a Asturias a tomar los aires del país”, facilitó recomendaciones y colocación a emigrantes tanto en Madrid como en otras provincias y en América. Su actividad llegaba incluso a atender las peticiones de párrocos y padres que buscaban a feligreses e hijos “perdidos” en Madrid, averiguando su paradero y comunicándoselo a aquellos.

La Congregación, influida por las ideas del conde de Campomanes y la Ilustración, intentó promover a fines del siglo XVIII la educación en Asturias, y para ello solicitó a la Junta Gene-

ral del Principado de Asturias y a todos los ayuntamientos que fundaran escuelas de primeras letras para que al menos hubiese una en cada concejo, con el fin de que los jóvenes que salían de Asturias tuviesen la educación adecuada para poder prosperar en la emigración. Asimismo, ayudó a jóvenes asturianos y pobres con facultades para la pintura, la arquitectura y las humanidades para estudiar en Madrid.

Uno de sus proyectos más ambicioso, a fines del siglo XVIII, fue el de construir en Madrid una iglesia propia de la Congregación con un hospital para atender a los asturianos enfermos y una casa hospedería para refugio de paisanos desvalidos y para dar educación a los jóvenes.

La Real Congregación de Naturales del Principado de Asturias en Madrid fue la primera asociación de ayuda mutua formada exclusivamente por asturianos que se constituyó en la historia. Ella será el modelo para otra Congregación de asturianos en México, que se aprobó legalmente en 1784 (que ya existía con anterioridad, pero que no obtuvo su reconocimiento hasta ese año), con la que la Congregación madrileña colaboró estrechamente y que fundó en México un Colegio de Niñas Educadas de N. S. de Covadonga en 1777 y, en definitiva, fue el antecedente de todos los centros o sociedades asturianas que se crearon a fines del siglo XIX en Madrid y La Habana, y más tarde en México D. F., Buenos Aires y otras muchas ciudades de América y Europa.

Una breve historia de esta Congregación la escribió Fermín Canella (Oviedo, 1849-1924), catedrático y rector de la Universidad de Oviedo, en su libro *De Covadonga*, publicado en 1918. Canella consultó en Madrid el archivo de la Congregación y se lamenta de su mala conservación. Dice que el archivo está “revuelto y deficiente” y “que sufrió sensibles extravíos”, y acaba su comentario con estas palabras: “Hay que reunir lo existente y ponerlo a buen recaudo y conservación”. Después de Canella nadie más volvió a consultar este archivo, que se dio por perdido con la destrucción de la iglesia de San Luis durante la Guerra Civil.

En 2012, el MPA localizó en Madrid, en poder de un coleccionista de libros, cuatro libros del archivo de esta Congregación de Naturales del Principado de Asturias en Madrid. Dos de los libros son los asientos de los congregantes, desde 1742 a 1911, y en ellos figuran su lugar de nacimiento, el nombre de los padres y su firma, a veces su oficio, su domicilio en Madrid y la fecha de su defunción. En esos libros están los asientos de Pedro Rodríguez Campomanes, conde de Campomanes (congregante desde 1751); Carlos González Posada (desde 1771); Gaspar de Jovellanos (desde 1778) y Juan Agustín Ceán Bermúdez (desde 1783), y, ya en el siglo XIX, José Francisco de Uría, director general de Obas Públicas (que da nombre a importantes calles de Gijón, Oviedo, Cangas del Narcea, Luarca y Cangas de Onís), que ingresa en la asociación en 1858.

Los otros dos libros recogen los acuerdos de las juntas particulares, es decir, son los libros de actas de la junta directiva de la Congregación, que ofrecen una valiosa información para conocer las actuaciones, los intereses y la vida de la asociación. Uno comprende desde el año 1744 a 1760 y el otro, desde 1807 a 1879.

Los cuatro libros llevan al comienzo insertos grabados hechos por la Congregación. Son tres grabados diferentes y son los más antiguos que se conocen del santuario y la imagen de Covadonga. El más antiguo es el titulado: “Verdadero retrato de N. S. de Covadonga y su santuario”, de 1744; otro, “Altar y trono de N. S. de Covadonga”, grabado por José Andrade, de 1758, y otro, el escudo de la Real Congregación. Los tres son rarísimos, ya que no existe ningún ejemplar en ninguna biblioteca, archivo o museo públicos. Los dos primeros solo se conocían por unas fotografías que publicó Canella en 1918.



Figura 1. Grabado del libro de asiento de los congregantes de la Real Congregación de Naturales del Principado de Asturias, 1742-1794.

Estos cuatro libros ingresaron en el MPA por donación de Fernanda Suárez Gutiérrez en 2014, y vienen a sumarse a otros documentos que el museo ya tenía en sus fondos de esta misma Congregación: el “Inventario de todos los papeles, plata, vestidos, madera y demás alhajas que tiene la Real Congregación de N. S. de Covadonga de Naturales del Principado de Asturias”, de 1768, comprado en una subasta en Madrid en 1997; el grabado de 1759 del Santuario de Covadonga hecho a partir de un dibujo de Antonio Miranda y grabado por Gerónimo Gil, comprado también en una subasta en Madrid en 1999, y el cartel anunciador de los cultos en honor de la Virgen de Covadonga de 1848, comprado en un anticuario también en Madrid en 1998.

1.2. La emigración a América

Esta emigración es uno de los fenómenos sociales que ha tenido una influencia decisiva en la historia reciente de Asturias. En 1850 comienza a ser numerosa la marcha de varones jóvenes a América. Hasta entonces el viaje al otro lado del océano estaba reservado a las clases adineradas debido al coste del pasaje. La emigración masiva al nuevo continente se prolongará durante el primer tercio del siglo xx. Este no es un hecho aislado de la región asturiana, sino que se enmarca dentro de un gran movimiento migratorio europeo, en el que millones de personas se embarcaron en busca de fortuna.

En España se deroga la prohibición de emigrar en 1853, produciéndose el pistoletazo de salida para el embarque hacia el Nuevo Mundo, llegando en 1889 a 11 443 personas. Entre 1900 y 1930 la emigración asturiana alcanza la impresionante cifra de 220 000 embarcados en direc-

ción a América, llegando a 15 550 emigrantes en 1912. En los años treinta y cuarenta, la crisis económica internacional junto con la situación de España, que vivía la Guerra Civil, pusieron freno a este fenómeno, comenzando el regreso de muchos de los que se habían ido. En los años cincuenta habrá un leve incremento de esta emigración a América, en especial a Argentina, que cesará definitivamente en los años sesenta cuando los emigrantes asturianos y españoles se dirijan a otros países europeos (Alemania, Suiza, Bélgica).

Las causas de la emigración asturiana a América, como ocurre en otras regiones, son varias. Por un lado, no debemos desdeñar la tradición migratoria que ya existía con anterioridad, ya que muchos de estos emigrantes eran llamados por familiares o amigos que ya habían recorrido este camino. Estos les proporcionaban ayuda y seguridad en su llegada a América y conseguían la fidelidad de unos trabajadores que buscaban mejorar sus condiciones de vida. Además, el retorno de unos pocos emigrantes ricos, que habían “hecho las Américas”, se convertía en un reclamo para muchos.

Otro factor que influyó en esta masiva migración fue la pésima situación de la agricultura, sobre todo tras la crisis de subsistencia que sufre la región en 1854, que mantenía su arcaico sistema de explotación y no originaba beneficios. Esto, junto con la superpoblación que presenta Asturias, provoca que la emigración sea una vía de escape para los campesinos.

Una tercera causa será la posibilidad de evitar el servicio militar. La llamada a filas se producía a los 17 años y su duración variaba entre tres y siete años. Las malas condiciones de la vida militar y la alta tasa de mortandad hacían que fuera un hecho a evitar y, aunque se podía eludir a través del pago de una cantidad en metálico o de un sustituto, resultaba más barato pagar un pasaje para América.

Por último, nada de esto sería posible si la legislación española no facilitara la salida de población, tal y como ya hemos visto.

En cuanto al emigrante, podemos encontrar unas características generales, aunque con las lógicas excepciones. Mayoritariamente se trataba de hombres entre los 13 y los 16 años, pertenecientes a familias muy numerosas y con un alto índice de analfabetismo. Partían llamados por otro emigrante ya instalado y él mismo llamará a otros una vez que haya logrado su objetivo. Aunque en un principio procedían de los concejos costeros de la región, más tarde también los habitantes del interior se embarcaron a ultramar. Si bien es cierto que su origen estaba en el campesinado y la pequeña burguesía, debemos tener en cuenta que los gastos del viaje no podían ser asumidos por las familias más humildes. En muchos casos los bienes familiares eran hipotecados para pagar estos y otros gastos contando con que el emigrante, una vez alcanzada la estabilidad laboral, procediera a su devolución.

En cuanto a los países de destino, Cuba y Argentina fueron los principales destinos de los asturianos, seguidos de México, Puerto Rico, Estados Unidos de América y Chile.

La llegada a América no siempre era tan feliz como se prometía. En ocasiones, los parientes que los habían reclamado no se presentaban y los emigrantes podían acabar en campos de cuarentena (como el de Tricornia, en Cuba, establecido en 1900), en los que las condiciones de vida eran duras y de los que solo se podía salir justificando una colocación. En el mejor de los casos, los emigrantes asturianos eran recibidos por parientes o amigos que les proporcionaban colocación o el contacto para conseguirla.

La mayoría de los asturianos llegados a América se dedicaron al comercio y la hostelería, aunque también a la industria, sobre todo en sectores como el tabaco, el azúcar o los textiles. Solían comenzar como aprendices en los negocios siendo explotados con largas jornadas y

pequeños salarios que se quedaban los dueños del negocio para entregárselo en un futuro. La falta de tiempo libre y de dinero permitía el ahorro. Poco a poco iban ascendiendo llegando a convertirse en gerentes e incluso dueños del negocio o iniciando un negocio propio de similares características. Es importante señalar que el éxito fue logrado solo por unos pocos y que muchos fracasaron aunque, por lo general, obtenían lo suficiente para regresar e invertir su pequeño capital en tierras o pequeños negocios. Como es natural, muchos apenas consiguieron reunir el dinero suficiente para regresar a casa y otros, debido a las malas condiciones laborales y la climatología abocan en la enfermedad, motivo de regreso para unos y de muerte para otros.

El asturiano llegado a América se relaciona con otros emigrantes no solo en el aspecto laboral y económico, sino también en el social y cultural. Así, los asturianos fundaron numerosas asociaciones en sus países de destino cuyos fines eran la asistencia sanitaria, la instrucción y el recreo. El ejemplo más importante fue el Centro Asturiano de La Habana, fundado en 1886, que alcanzó los 30 000 socios en 1901.

La emigración supuso en Asturias un enorme descenso de la nupcialidad y la natalidad por la feminización de la población ya que la mayoría de los emigrantes eran hombres y, dada su juventud, también produjo un envejecimiento de la pirámide poblacional. Sin embargo, la emigración provocó en Asturias innumerables aspectos positivos. Las remesas de dinero enviadas por los emigrantes permitían a sus familias cancelar deudas, comprar tierras o ganado, reformar y ampliar sus viviendas, abrir pequeños negocios y, en definitiva, mejorar y desarrollar la economía de la sociedad asturiana.

Por otro lado, es de gran importancia destacar la influencia de la labor filantrópica de los emigrantes en sus lugares de origen. La construcción de muchas fuentes y lavaderos, traídas de agua, hospitales, caminos y escuelas de Asturias son promovidas por emigrantes, bien a título individual, bien a través de colectas o de las distintas asociaciones que existían en América. En este punto, cabe resaltar, sin duda, la influencia que tuvieron en la enseñanza dentro de la región. Las deficiencias educativas de los propios emigrantes asturianos, que salían de sus hogares siendo niños, supuso serias dificultades en su destino siendo en América donde muchos consiguieron formarse adquiriendo los rudimentos básicos de lectura y escritura, por lo que conocían de primera mano la importancia de la instrucción. Así, existe una enorme preocupación por el fomento de la educación entre los suyos. Gracias a este colectivo se creó en Asturias una red de escuelas dotadas con materiales y equipamientos, con maestros e incluso con la concesión de becas, con nuevas pedagogías que superaban en todo a las escuelas públicas, en estado deplorable.



Figura 2. Escuela del Patronato de Priesca (Villaviciosa) construida con fondos donados por don Manuel Cortina (Veracruz), h. 1920 (FF38098). Anónimo.

2. La emigración a América en los fondos del Museo del Pueblo de Asturias

Como acabamos de ver, la emigración tuvo una enorme repercusión en Asturias. No solo por los miles de jóvenes que abandonaron la región en busca de trabajo y fortuna, sino también por cómo afectó a esta región y a sus habitantes. Puesto que su conocimiento es imprescindible para comprender el pasado de nuestra sociedad, el museo ha ido formando una importante colección de materiales diversos relacionados con este tema. Esta colección abarca tanto documentación (cartas personales, revistas, impresos comerciales, etc.) como fotografía.

2.1. Emigración y fotografía

La fotografía nace en el siglo XIX con la finalidad de reproducir una realidad, un instante o un lugar, actuando como recuerdo que permite conservar un trocito de cada vida. Este sería el primer objetivo de la fotografía que con el tiempo, además, se convierte en fuente documental actuando como testimonio gráfico en la investigación de un momento de la historia, aportando abundante información sobre aspectos sociales y culturales, sobre la vida cotidiana, las costumbres y las personas.

La fotografía no solo nos aporta la información que pretendía transmitir el fotógrafo al realizarla sino mucha más, la que nos da todo aquello que rodea el objeto fotografiado: la indumentaria, los objetos, los paisajes... pudiendo profundizar en el estudio de la sociedad.

En este marco podemos situar la fotografía de emigración como una fuente básica para el conocimiento de este fenómeno que afectó a tantas familias asturianas. La fotografía sirvió como nexo entre los emigrantes y sus familias en Asturias, poniendo de manifiesto la enorme necesidad que estos tenían de mantener el vínculo con padres y hermanos. A través de ella los emigrantes nos enseñan las poblaciones en las que residían, los lugares donde trabajaban y las casas donde vivían, su vida social alrededor de los centros asturianos y las sociedades españolas, las personas de las que se rodeaban y, también, su nuevo estilo de vida. Una mención especial merece los retratos, que enviaban como recuerdo expresando en las dedicatorias sus sentimientos de añoranza y cariño y en el que muestran su estatus en el nuevo continente, en soledad o acompañados de otros familiares y amigos. Sin embargo, se trata de una realidad sesgada, ya que estas fotografías no contemplan los fracasos ni las decepciones, ni muestran miseria ni sufrimiento, solo la realidad que los emigrantes querían presentar a sus familiares y amigos.

El MPA, consciente del valor de la fotografía como fuente de información, ha logrado formar una colección dedicada a la emigración a América. Son unas 2500 imágenes, en su mayoría positivos en papel, que fueron enviadas por los emigrantes a sus familias en Asturias entre 1850 y 1960. También hay negativos que fueron realizados por los propios emigrantes y que volvieron a Asturias con ellos. La mayor parte de las fotografías de esta colección ingresaron en el museo por donación y compra entre 1992 y 2000, y proceden de muchas familias y del mercado de antigüedades. Fueron hechas por fotógrafos profesionales o por los mismos emigrantes en Cuba (La Habana, Cienfuegos, Cárdenas, Pinar del Río), Argentina (Buenos Aires, Pehuajó, Córdoba, Tres Arroyos, La Plata, Río Gallegos) y México (México D. F., Puebla, Tampico). También hay de Uruguay, Perú, Chile, Puerto Rico y los Estados Unidos de América.

Entre 1994 y 1998 el museo realizó cinco exposiciones con esta colección de fotografías² y en 2000 publicó una selección en un catálogo titulado *Asturianos en América, 1840-1940. Fotografía y emigración*, que cuenta con un estudio preliminar de gran interés a cargo de Francisco Crabiffosse Cuesta.

Siguiendo la línea establecida en estas exposiciones, podemos clasificar temáticamente las fotografías del fondo de emigración en los siguientes apartados:

1. *La vida laboral*. Fotografías que muestran los lugares de trabajo de los emigrantes asturianos en América, sobre todo interiores de comercios de textiles, bodegas y abarrotes, así como de cafés y restaurantes de los que los asturianos eran propietarios o dependientes. En la isla de Cuba también se dedicaron a la industria tabaquera. En todas estas imágenes aparecen los emigrantes posando detrás de los mostradores.



Figura 3. Interior de un comercio en Manzanillo (Cuba), h. 1910 (FF017573). Fotografía: Miguel Reina.



Figura 4. Sombrería "El Globo", de Díaz González y Cía. (La Habana), 1920 (FF21105). Anónimo.

² Estas exposiciones llevaban el título general de *Asturianos en América, 1840-1940. Fotografía y emigración*, y fueron las siguientes: "La vida laboral" (1994); "La vida social" (1995); "Retratos de la emigración" (1996); "La Guerra de Cuba, 1868-1898" (1997) y "Otros paisajes" (1998). Asimismo, en 1996 y 1997 una selección de estas fotografías formaron parte de la exposición itinerante *Recuerdo de los ausentes. Fotografía y emigración asturiana en América*, que organizada por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias pudo verse en muchas Casas de cultura de Asturias.



Figura 5. Interior de un café (La Habana), h. 1910 (FF018071). Anónimo.

2. *La vida social.* Se trata de fotografías que muestran las relaciones que establecían los asturianos a través de centros asturianos y otras asociaciones de índole local, las reuniones y fiestas que celebraban, y la labor de instrucción y beneficencia que desarrollaban en aquellas tierras y también en sus lugares de origen.



Figura 6. Mesa presidencial en el banquete de una fiesta celebrada por la Sociedad de Naturales del Concejo de Navia (La Habana), h. 1930 (FF025850). Anónimo.



Figura 7. Fiesta de emigrantes asturianos en La Plata (Argentina), h. 1900 (FF021161). Fotografía: S. Borio.

3. *Los retratos.* Abarca el grupo de fotografías de mayor importancia numérica. En muchas ocasiones, los emigrantes ya dejaban sus retratos a los familiares antes de abandonar la región o los enviaban nada más llegar, normalmente con cariñosas dedicatorias que mostraban los sentimientos de nostalgia, soledad y amor. Con el tiempo, también envían fotografías de su nueva familia, sus hijos, etc. Así, el retrato se convierte en trasmisor de información para su familia en Asturias, que ve cómo evoluciona su vida y su estatus. Al final, llegará también el regreso a Asturias o la muerte.



Figura 8. Rodríguez. Retrato de un emigrante en Cárdenas (Cuba), 1925 (FF036007).



Figura 9. Retrato de cuatro emigrantes en Cárdenas (Cuba), 1914 (FF027312). Fotografía: González del Valle.

1. *La guerra colonial.* La Guerra de Cuba se inició en 1868 con “la guerra de los diez años” y finalizó en 1898 con la pérdida de los restos del Imperio español. Los numerosos emigrantes asturianos en Cuba participaron activamente en la defensa de los intereses españoles agrupándose en Batallones de Voluntarios, que reforzaban a las unidades militares que había en la isla. Por otra parte, en las dos guerras que hubo entre 1868 y 1898, se enviaron desde Asturias dos batallones de voluntarios sufragados por la Diputación Provincial y el Obispado de Oviedo. Son numerosos los retratos de estos asturianos vestidos con su traje de “voluntario” y su armamento. También se incluyen en este apartado retratos de políticos y militares que tuvieron su protagonismo en ese periodo.

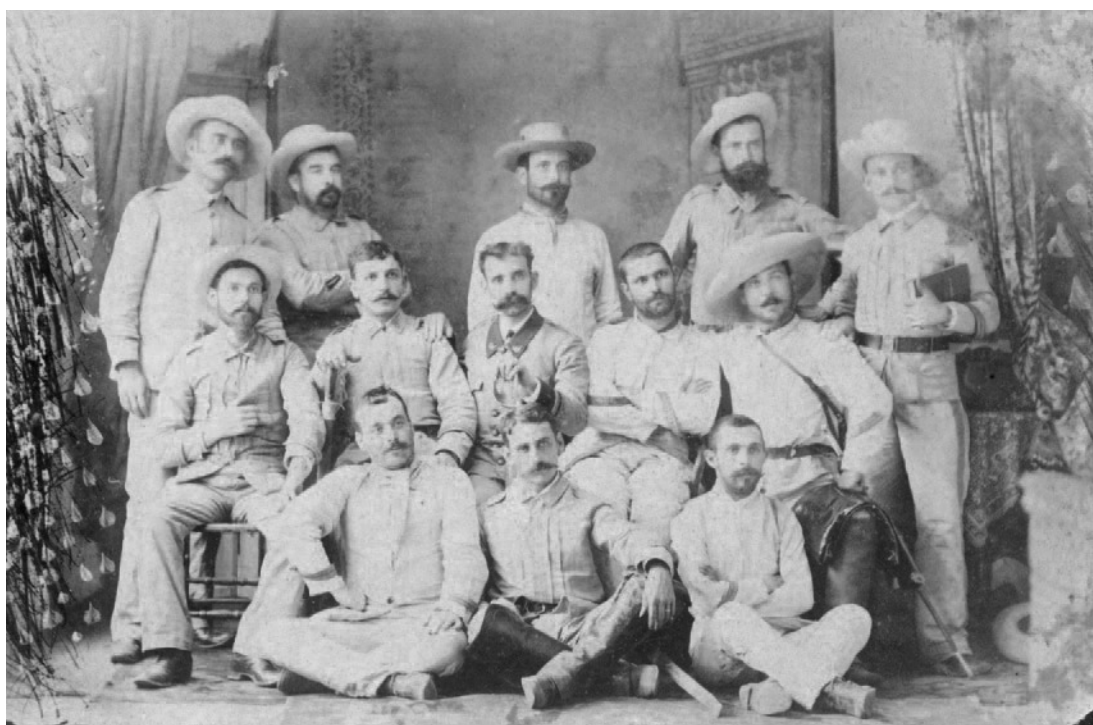


Figura 10. Grupo de oficiales y suboficiales en Pinar del Río, h. 1895 (FF017633). Fotografía: Antonio Pi.

2. *Paisajes de América*. En este bloque se agrupan las fotografías de los nuevos paisajes, tanto urbanos como rurales, que se encontraron los asturianos en el Nuevo Mundo y que compartirán con sus familias asturianas. Nos muestran paisajes muy distintos a los que dejaron atrás: grandes ciudades, zonas rurales de vegetación muy diferente con exótica población indígena. En este apartado tendrán enorme difusión las tarjetas postales con imágenes que muchos guardarán como tesoros tras el retorno a Asturias.



Figura 11. Paisaje (Argentina), h. 1910 (FF017876). Fotografía: Hermógenes Infanzón.

Cientos de miles de fotografías cruzaron el Atlántico. Solo unas pocas han llegado hasta nosotros de forma individual y otras formando parte de álbumes o archivos fotográficos que el emigrante y su familia fueron creando a lo largo de los años y que nosotros conservamos respetando este origen común.

Aunque la mayoría de estas fotografías están realizadas en los países de destino, un pequeño porcentaje eran enviadas desde Asturias. Los familiares mandaban fotografías, sobre todo de grupo, en las que los emigrantes podían observar el paso de los años en sus padres y hermanos.

Para cubrir la necesidad de fotografías y noticias de esta Asturias añorada, se editaron en América, desde los primeros años del siglo xx, numerosas publicaciones periódicas ilustradas con imágenes en las que se informaba de la actividad de la colonia de emigrantes asturianos y se publicaban noticias locales de Asturias enviadas por corresponsales que se distribuían por numerosos concejos. A menudo, muchos de estos corresponsales eran emigrantes retornados. Tal es el caso de las revistas *Asturias* y *El Progreso de Asturias*, editadas en La Habana. Uno de los reporteros gráficos más destacado de estas revistas fue Modesto Montoto Álvarez (Infiesto, 1875-Oviedo, 1950), que trabajó para la revista *Asturias*, editada entre 1914 y 1921, y que recorrió toda la región realizando fotografías para satisfacer el gusto de sus lectores. Son imágenes de pueblos, villas y ciudades, escenas rurales, retratos de campesinos y tipos populares. El MPA realizó tres exposiciones con sus fotografías entre 1992 y 1994, y publicó en 1995 un estudio y catálogo con el título *Modesto Montoto: una visión fotográfica de Asturias, 1900-1925*. En 2002 compró el archivo de negativos de placas de vidrio de este fotógrafo tan vinculado a la emigración asturiana América, que conservaban sus descendientes, formado por 1500 imágenes.



Figura 12. Autorretrato (FF022266).
Fotografía: Modesto Montoto.



Figura 13. Retrato (Villamayor, Piloña), h. 1915 (FF022687). Fotografía: Modesto Montoto.

En relación con lo anterior, hay que destacar que en los fondos del museo se halla el archivo gráfico de la revista *El Progreso de Asturias*, editada en La Habana entre 1919 y 1961. Se trata de una colección de 2800 fotografías, que son los originales que se publicaban en esta revista. Las fotografías se dividen en dos grupos que reflejan el contenido de la misma. Por una parte, imágenes de las actividades de los emigrantes en Cuba, en especial fiestas, comidas, entregas de premios y reconocimientos, retratos de las juntas directivas de las numerosas sociedades de asturianos que existían en la isla y de emigrantes sobresalientes, y por otra parte, fotografías enviadas desde Asturias en las que aparecen paisajes rurales y urbanos, fiestas, romerías, procesiones, ferias, escenas campesinas, escuelas sufragadas por los emigrantes, etc. Las fotografías están agrupadas por concejos y pegadas en unos voluminosos álbumes. En la actualidad, en el museo están los siguientes tomos: tomo I. Oviedo, Centro Asturiano y Quinta Covadonga; tomo II. Gijón, Avilés, Luanco, Villaviciosa, Cudillero, Ribadesella y Llanes; tomo III. Luarca, Navia, El Franco, Tapia, Castropol y Vegadeo; tomo V. Caso, Ponga, Infesto, Cabranes, Cabrales, Teverga y Sotrondio; tomo VI. Tineo, Salas, Grado, Candamo, Belmonte y Somiedo, y tomo VII. Cangas de Onís, Covadonga, Noreña, Sotrondio; Nava.

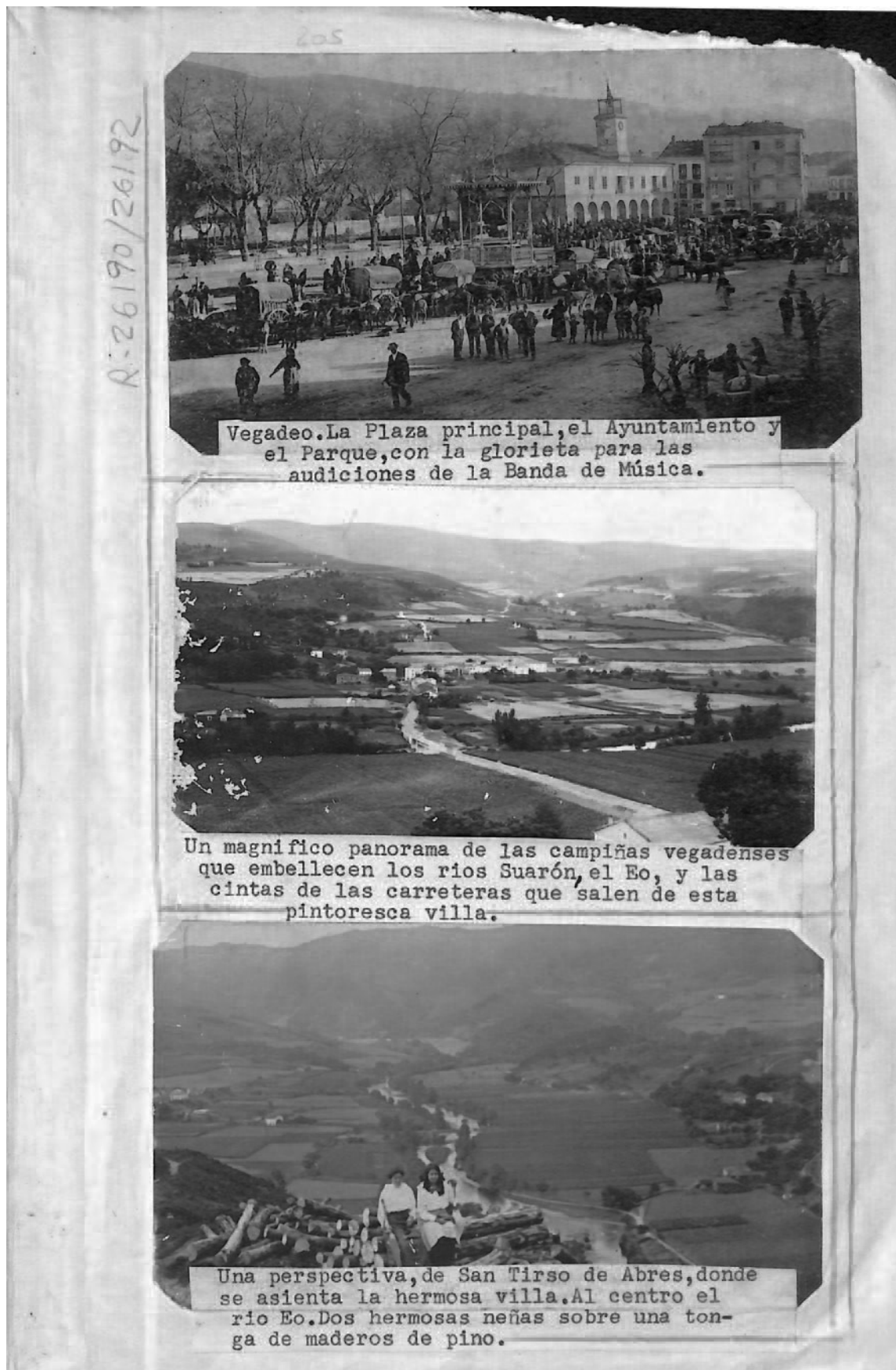


Figura 14. Hoja del tomo III del archivo fotográfico de la revista *El Progreso de Asturias*, La Habana.

Por último, es importante recordar la presencia en los fondos de la Fototeca del museo de fotografías pertenecientes a asturianos que emigraron a América y se formaron en la fotografía, sobre todo al lado de otros fotógrafos asturianos, y que más tarde retornaron a Asturias a ejercer esta profesión. En algunos casos fueron los primeros fotógrafos que se establecieron en muchas villas asturianas. Existen numerosos ejemplos, tres de los más significativos son Benjamín Rodríguez Membiela, Emilio Alonso García y Baltasar Cue Fernández.

Benjamín Rodríguez Membiela (Llamas del Mouro, Cangas del Narcea, 1875-Corías, Cangas del Narcea, 1944) emigró a Cuba aprendiendo el oficio de relojero y fotógrafo. Regresó a su tierra en los primeros años del siglo xx y fundó una taberna en Corías que era además taller fotográfico y relojería. Fue el primer fotógrafo estable que hubo en el concejo de Cangas del Narcea, y se dedicó principalmente al retrato y al paisaje con destino a tarjetas postales que positivaba él directamente. También realizó fotografías para hacer tarjetas postales de concejos cercanos al suyo (Allande, Tineo, Pravia).

Emilio Alonso García (Gijón, 1871-Colunga, 1948) emigró a Cuba en 1906 junto con su esposa y sus cinco hijos, trabajando como fotógrafo en el año y medio que duró su estancia allí. A su regreso se estableció en Colunga, donde montará un estudio profesional. Durante la Guerra Civil, el ejército franquista le requisó la maquinaria y tuvo que exiliarse, regresando tras la contienda y volviendo a ejercer como fotógrafo hasta su muerte. Las más de 1300 imágenes conservadas en depósito en el museo son, sobre todo, retratos, paisajes, fiestas y romerías, edificios, etc.

Baltasar Cue Fernández (Llanes, 1856-1918) emigró a Cuba junto con otros cuatro hermanos, aunque luego se trasladaría a Inglaterra, Francia y Holanda, formándose como pintor y fotógrafo. En 1891 abrió un estudio fotográfico en Llanes que cerrará en 1894; después se dedicará a la enseñanza y al comercio. Su galería de tipos populares es una de las aportaciones más singular de la fotografía asturiana del siglo xix.

2.2. Emigración y documentación

Hemos visto la importancia de la fotografía como fuente que nos aporta información sobre la emigración asturiana a América y ahora podemos profundizar un poco más a través de la documentación conservada en el fondo documental del MPA. Si bien es cierto que “una imagen vale más que mil palabras”, no todos los conocimientos están contenidos en ella por lo que para saber más de todo lo que significó la emigración en Asturias debemos acudir a los archivos y documentos, como elementos que atesoran un tiempo y unas circunstancias determinadas. Correspondencias familiares y comerciales, publicaciones periódicas, folletos y otros documentos como carteles, etiquetas, planos, etc., conforman un importante fondo realmente valioso en el estudio del proceso de la emigración en Asturias.

2.2.1. Correspondencias familiares

Junto con otros documentos cuyo valor informativo es indiscutible, uno de los fondos más relevante del MPA es el de correspondencias personales, entre las que merecen un lugar especial las correspondencias de emigrantes asturianos a América.

Las cartas, en un mundo ajeno a las tecnologías actuales, fueron la única posibilidad de comunicar, de contar los acontecimientos de una nueva vida y, a la vez, de saber, de no perder

el contacto de lo que sucedía con los suyos en Asturias. Fueron el cordón umbilical que mantenía unidos a los emigrantes con su tierra. Cartas que esperaban con ansiedad, sobre todo en los primeros años de su estancia en América, los más duros, ofreciéndoles alegría y sosiego y que contestaban rápidamente esperando ya la siguiente.

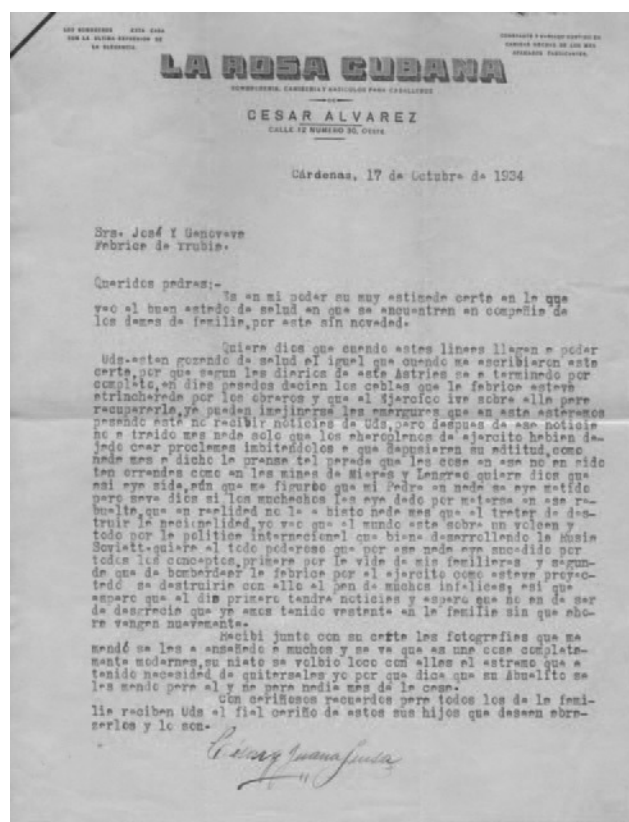


Figura 15. Carta de un emigrante en Cárdenas (Cuba) a sus padres residentes en Trubia (Oviedo), 1934.

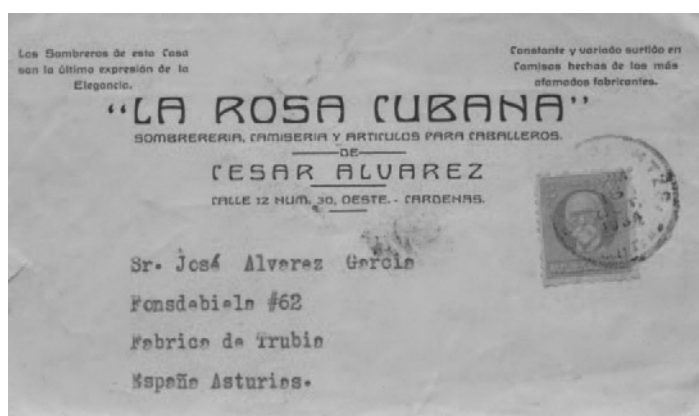


Figura 16. Sobre de la carta de un emigrante en Cárdenas (Cuba) a sus padres residentes en Trubia (Oviedo), 1934.

La utilización de documentos personales, y más concretamente de cartas, ha sido empleada en numerosos estudios del campo de la sociología y la antropología, considerando que el estudio de datos transmitidos por personas individuales, si se repiten unánimemente, nos permite la generalización de los mismos. Aun así, podemos considerar que las cartas son una fuente de

información muy subjetiva, ya que influye en ella tanto el que la redacta como el destinatario al que se dirige, así como otros aspectos como el carácter, la instrucción y el estado anímico del emisor. Con todo, las cartas nos aportan una información de primera mano, que parte de los propios protagonistas, los emigrantes, con toda la subjetividad de sus motivaciones.

El MPA, en este sentido, como centro que pretende informar de cualquier aspecto de la vida de los asturianos aquí o allá, ha visto en las correspondencias familiares de la emigración un mundo de información que es necesario salvaguardar y estudiar, llevando a cabo una importante labor de recopilación de cartas enviadas por emigrantes a sus familiares y amigos que habían quedado en Asturias para conocer sus vidas más a fondo, desde sus propios puntos de vista.

Este fondo de correspondencias de emigrantes a América está integrado por 75 epistolarios escritos desde América que se traducen en más de 4000 cartas, siendo muy pocas las cartas enviadas por las familias desde Asturias. Conservando la unidad de cada archivo están ordenadas según el remitente y el destinatario y en un segundo nivel de forma cronológica. En cuanto al periodo que abarcan van desde 1863 hasta los años setenta del siglo xx. Las cartas que llegan de América proceden sobre todo de Cuba, seguida a larga distancia de Argentina y México, siendo anecdótica la presencia de otros países como Chile, Puerto Rico o Estados Unidos. Los lugares de origen de estos asturianos son sobre todo de los concejos costeros como Cudillero, Valdés o Llanes. Es sabido que la primera oleada de emigrantes partió de la costa, aunque con posterioridad también se incorporaron emigrantes de concejos del interior de Asturias.

Dado el elevado índice de analfabetismo, es importante destacar el valor de las cartas que enviaron los emigrantes y el esfuerzo que supuso este acercamiento a la escritura y la lectura en su deseo de comunicarse. Esfuerzo que también se realizó en Asturias, donde muchas de ellas no serían leídas por sus destinatarios directamente sino a través de un intermediario con mayor instrucción.

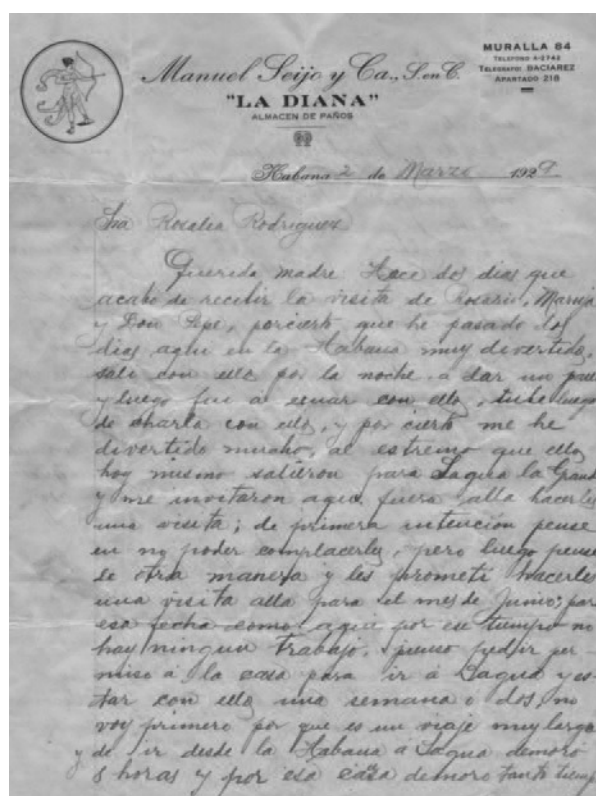


Figura 17. Carta de un emigrante a su familia en Llaranes (Avilés), desde La Habana, 1929.

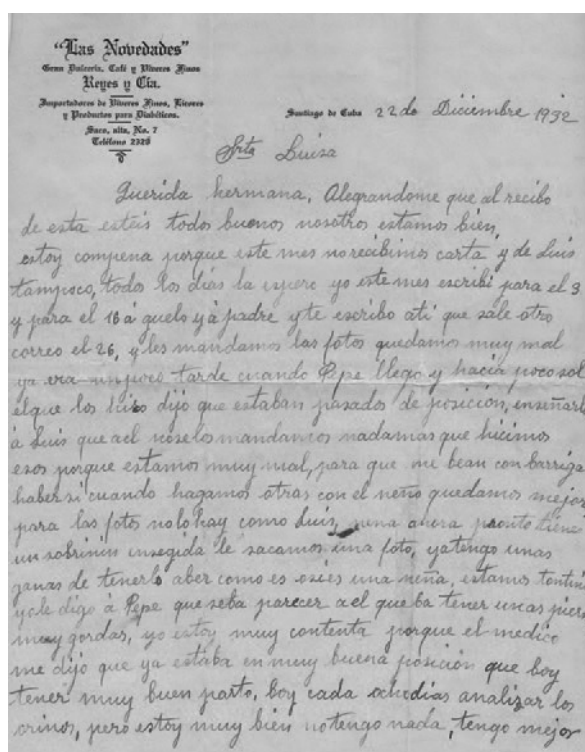


Figura 18. Carta de un emigrante desde Santiago de Cuba, 1932.

Para promover el estudio del fondo de cartas del museo, buscamos la colaboración del profesor Antonio Castillo Gómez, de la Universidad de Alcalá, e hicimos un convenio de colaboración que permitió a Laura Martínez Martín realizar su memoria de licenciatura y su tesis doctoral con este fondo. En museo publicó un estudio de Martínez Martín (2010) sobre la emigración asturiana a América, en el que reconstruye a partir de estos epistolarios la vida de los emigrantes desde su partida hasta el momento de su retorno o su muerte.

La autora reproduce en este libro 125 cartas clasificadas temáticamente siguiendo los pasos cronológicos de un emigrante tipo:

1. *Cartas relacionadas con la salida del hogar*: narran los preparativos del viaje, el contacto con otros emigrantes antes de la partida, las condiciones del viaje en barco, los primeros pasos en la llegada y el recibimiento por parte de los contactos. En muchas de estas cartas los emigrantes manifiestan su miedo a no encontrarse con nadie y acabar en los campos de cuarentena.
2. *Cartas relacionadas con el trabajo*: lograr un empleo que permitiera el ahorro para regresar a su tierra con una buena situación económica era el objetivo de los emigrantes por lo que el problema laboral es tratado habitualmente en las cartas que remitían a sus familias. Otros llegaron a América huyendo de un largo y duro servicio militar.
3. *Cartas relacionadas con la salud y el amor*: la salud era uno de los temas que más preocupación ocasionaban tanto al emigrante como a su familia y dedicaban gran cantidad de espacio a contar de forma pormenorizada cualquier enfermedad que les aquejase. Otro tema que también les preocupaba enormemente era el amor. Puesto que la mayoría eran niños cuando emigraban este tema les iba afectando más con el paso del tiempo. Normalmente, las novias pertenecían a su círculo de amigos, bien en América o

bien en Asturias. Este tema podían ser tratado por el protagonista con su familia o sus amigos o bien directamente con la destinataria de sus sentimientos.

4. *Cartas relacionadas con cuestiones de familia*: conflictos y discusiones sobre el mal comportamiento en el trabajo, el despilfarro o las relaciones con mujeres, consejos sobre la educación, compras o matrimonios, noticias de bodas, nacimientos o muertes, la petición de fotografías que en muchas ocasiones acompañaban a las misivas y otros muchos temas completan este apartado.
5. *Cartas relacionadas con el círculo de emigrantes*: los emigrantes ya asentados eran imprescindibles en la preparación del viaje, en la búsqueda de trabajo y en el apoyo en los primeros momentos y también después por lo que seguían manteniendo el contacto. Gracias a las cartas encontramos información sobre la incorporación de personas a estos círculos de conocidos, su tarea de asistencia en las circunstancias adversas y también, cómo no, de los momentos de recreo y ocio, reflejando un entramado de relaciones que pervivió durante generaciones.
6. *Cartas que nos describen cuestiones cotidianas* en las que se recrean contando los quehaceres diarios.
7. *Cartas en las que se relatan acontecimientos históricos*, que afectaron a los emigrantes en América como la influencia de la Primera Guerra Mundial o la caída de Gerardo Machado (La Habana, 1933) y otros que ocurrían en España y de los que recibían información de primera mano por sus familias como la Revolución de 1934 en Asturias.
8. *Cartas relacionadas con la nostalgia y el deseo de retornar*: melancolía y tristeza se respira en muchas de estas cartas ante la separación de los seres queridos, los recuerdos y el deseo de volver a encontrarse con los suyos.

La colección de cartas de emigrantes del museo ha sido utilizada también por otros investigadores, como Martyn Lyons (2013), profesor de la Universidad de Nueva Gales del Sur, en Sídney, que la empleó para su estudio sobre la cultura escrita de las clases populares en Europa entre 1860 y 1920. Asimismo, el museo ha publicado las cartas de un emigrante, Sixto Fernández, a su hermana entre 1913 y 1932, escritas desde La Habana, Nueva York y México (Fernández, 2012), y en 2014 se ha estudiado otro epistolario entre dos hermanos que no llegaron a conocerse físicamente, él residía en Argentina desde 1898 y ella, nacida después de su marcha, en Valdés (Asturias), para un trabajo de fin de máster de la Universidad de Oviedo realizado por Javier F. Granda.

El MPA sigue trabajando en la incorporación de correspondencias a su fondo documental, con las dificultades que esto conlleva, ya que, al tratarse de un documento privado y muy personal, son muchos los que recurren a su destrucción antes de dejar las correspondencias de sus familiares en manos de las instituciones, sin saber la gran cantidad de información que se pierde y que lo que menos interesa a estudiosos e investigadores son los nombres particulares.

2.2.2. Diarios, memorias y otros relatos

Junto a la correspondencia también están los diarios y memorias escritos por emigrantes, que no eran infrecuentes pero que lamentablemente se conservan muy pocos. Conocemos varios diarios del primer viaje que realiza el emigrante desde su casa a su destino, contando las vivencias

a bordo del barco en el que hace la travesía a América. Más raras son las memorias. El MPA ha publicado las de Cayetano Sobrino Mijares (2013), natural de Cué (Llanes, Asturias), emigrante en La Habana y Veracruz (México) entre 1871 y 1903, que escribió sus recuerdos de la emigración para sus hijos en 1915).

Por último, son excepcionales los testimonios escritos por los emigrantes sobre el país de destino. El único que conocemos en Asturias es el del médico Venancio García Pereira (Cangas del Narcea, 1857-Villaguay, Argentina, 1896), que en 1885 emigró a Villaguay (Entre Ríos, Argentina) y en 1894 escribió unas crónicas y escenas criollas que permanecieron inéditas hasta su publicación por el MPA (García Pereira, 2013). Estas crónicas constituyen el testimonio más antiguo que se conoce sobre la vida cotidiana de aquel territorio de la provincia de Entre Ríos. El texto es excepcional en la literatura asturiana y española, pues en ese tiempo España vivía completamente de espaldas a sus antiguas colonias americanas, que en cambio estaban siendo recorridas y descritas por numerosos exploradores franceses, alemanes, italianos e ingleses.

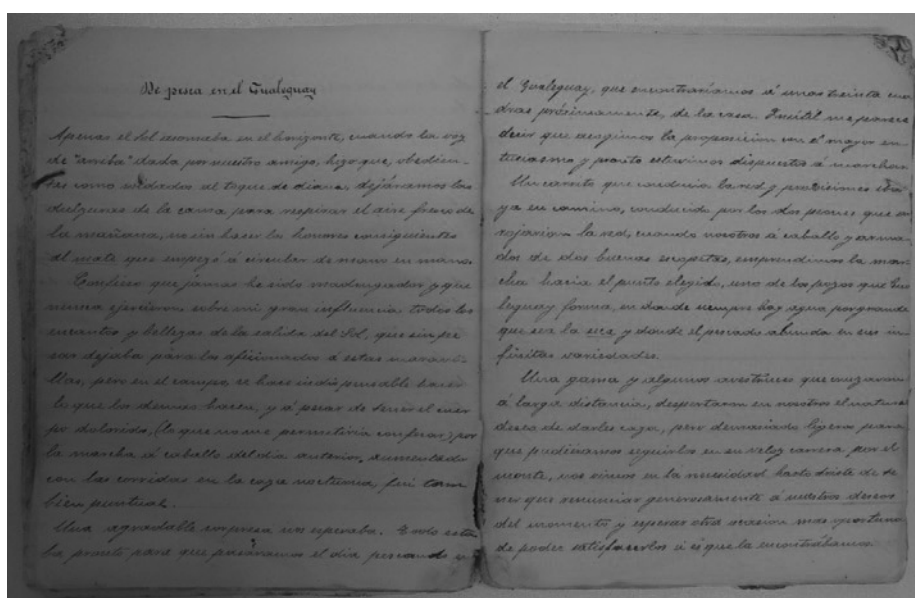


Figura 19. Imagen del escrito original de Cuadros y escenas criollas de Villaguay (Argentina).

2.2.3. Publicaciones periódicas

Dada la enorme cantidad de emigrantes asturianos existentes en América y, sobre todo, en Cuba, es normal que pronto aparezca prensa destinada específicamente para asturianos, deseosos de noticias de su patria chica. En la mayoría de las ocasiones se combina la información propia con la procedente de todos los rincones de Asturias y suele estar muy ilustrada, en los comienzos con dibujos realizados a partir de fotografías, como es el caso de *El Heraldo de Asturias*, para luego generalizarse el uso de fotografías. En cuanto a la información suelen contener noticias enviadas por correspondientes en Asturias tratándose, sobre todo, de cuestiones de ámbito local como sucesos, actos, paisajes, inauguraciones, fiestas, etc., mientras que la información americana se reduce a fiestas y acontecimientos de los centros asturianos.

Son muchas las publicaciones periódicas que se editan en las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. En Cuba podemos destacar las revistas *Asturias en Cuba* (La Habana, 1907), *Crónica de Asturias* (La Habana, 1908-1914), *Voz Astur* (La Habana, 1917-1920), pero, sin duda, las tres de mayor relevancia fueron *El Eco de Cavadonga*, fundada en La Habana

en 1882, y las revistas gráficas mencionadas: *Asturias* (La Habana, 1914-1923) y *El Progreso de Asturias* (La Habana, 1919-1961). En Argentina y México también existe un auge de las publicaciones asturianas, aunque no tan importante como en Cuba. Algunos ejemplos serían *El Herald de Asturias* (Buenos Aires), *Asturias*, revista editada por el Centro Asturiano de Buenos Aires, o la *Revista Covadonga*.

El MPA cuenta entre sus fondos con colecciones de algunas de estas revistas así como con ejemplares sueltos de otras, con un valor prácticamente testimonial. Veamos algunos casos concretos:

1. *El Eco de Covadonga*, La Habana. Periódico fundado en 1882 y dirigido por el escritor asturiano Carlos Cíaño junto con otros escritores asturianos, contiene información general con colaboraciones literarias. Fue la primera publicación periódica editada para el público asturiano establecido en la isla de Cuba. El MPA conserva 25 ejemplares entre 1883 y 1886.



Figura 20. Periódico *El Eco de Covadonga*, dedicado a los asturianos, La Habana, 17 de mayo de 1885 (FD003231).

2. *Asturias. Revista Gráfica Semanal*, La Habana. Fundada en 1914 por José Álvarez Acevedo, natural del concejo de Boal, fue la revista dirigida a los emigrantes asturianos que alcanzó mayor difusión. Daba cuenta de las actividades sociales y de recreo del Centro Asturiano de La Habana y de las distintas asociaciones relacionadas con los emigrantes asturianos en Cuba. También contaba con colaboraciones literarias entre las que destacan las de escritores asturianos como Marcos del Torniello o Benito Álvarez Buylla, aunque el grueso de la revista lo ocupaban las noticias que los corresponsales remitían desde los concejos asturianos. De enorme interés son las fotografías que la ilustran, reflejando todos estos actos y sucesos, paisajes, vistas y retratos de suscriptores y lectores. En esta nutrida cantidad de fotografías participaron fotógrafos aficionados y otros profesionales entre los que destacan Modesto Montoto, que ya hemos mencionado, y Manuel García Alonso, fotógrafo oriundo de Lugo de Llanera que enviaba fotografías de Avilés y su entorno. El MPA conserva 154 ejemplares entre 1914 y 1922.



Figura 21. Revista *Asturias*, revista gráfica semanal, La Habana, n.º 134, 18 de febrero de 1917.

3. *El Progreso de Asturias. Revista Decenal Ilustrada*, La Habana (1919-1961). El MPA posee la colección casi completa de esta revista, integrada por 660 ejemplares, no existiendo una colección tan amplia en ninguna otra institución cultural asturiana. Comenzó a editarse en La Habana en 1919 promovida por la Sociedad de Instrucción de Naturales del concejo de Boal, como una revista de tipo general muy en la línea de la revista *Asturias*, que publicaba noticias enviadas por los corresponsales de Asturias, noticias de las actividades del Centro Asturiano y de otras sociedades locales asturianas que existían en La Habana, incluyendo colaboraciones literarias, algunas en asturiano, y otras noticias de actualidad. Entre sus noticias destaca la información sobre la construcción de escuelas y el fomento de la instrucción, principal cometido de la Sociedad de Instrucción de Naturales del Concejo de Boal en La Habana, que desde su fundación en 1911 hasta 1957 logró levantar 22 escuelas en este concejo. Toda esta información se ilustraba con fotografías enviadas por los corresponsales de Asturias, junto a otras que procedían de los emigrantes en La Habana. Se editará hasta 1961, siendo la revista más longeva de la emigración asturiana en América y una de las de mayor difusión tanto entre los emigrantes asturianos en Cuba como entre los que ya habían regresado a Asturias. El director de *El Progreso de Asturias*, desde el inicio y hasta casi el fin de la revista, fue Celestino Álvarez (Villanueva, Boal, 1881-La Habana, 1957).



Figura 22. Revista *El Progreso de Asturias*, La Habana, 30 de noviembre de 1927.

También contamos con números sueltos de otras publicaciones de estas características: *El Correo de Asturias*, La Habana (1892-1893), *El Herald de Asturias*, Buenos Aires (1924), *Asturias*, editada por el Centro Asturiano de Buenos Aires (1935-1988); revistas del Centro Asturiano de La Plata (1954-1990) y el Circulo de Nava en Buenos Aires (1960-1964); *En un rincón de Asturias*, órgano de la Sociedad Asturiana Hijos de Libardón fundado en 1956 (1961-1969); *Asturias*, revista ilustrada fundada en México D. F. en 1919 por Braulio Suárez (1949-1954) y la revista del Centro Asturiano de Montevideo (1970).

Por otro lado, fuera de esta línea editorial pero con gran valor testimonial e informativo, el museo tiene en depósito la hemeroteca que formó el emigrante asturiano en La Habana, Victoriano Martínez Álvarez (Peirones, Boal, 1880-Boal, 1967), que marchó con 14 años, tuvo un negocio de ferretería junto a otros tres hermanos y regresó a Asturias definitivamente en los años cuarenta. En 1927 construyó en Boal una casa proyectada por el arquitecto Manuel del Busto, muy vinculado a la emigración y autor del edificio del Centro Asturiano de La Habana. La hemeroteca está formada por periódicos y revistas editados en La Habana y España, en especial en Asturias, Galicia y Madrid. Hay en total ejemplares de 30 diarios diferentes. Los más numerosos son *La Voz de Asturias*, de Oviedo; *ABC* y *El Sol*, de Madrid; *El Ideal Gallego*, de La Coruña, y *Diario de la Marina*, de La Habana. En cuanto a revistas, hay unos 70 títulos distintos. Las más

representadas son *Blanco y Negro*, *Ondas y Nuevo Mundo*, de Madrid; *La Familia*, de Barcelona, y *Bohemia*, *Orbe* y *Carteles*, de La Habana. En total son 12 339 ejemplares que abarcan desde 1920 y 1967. Para el estudio de la emigración asturiana y española en Cuba, tienen especial interés los más de 2000 ejemplares del *Diario de la Marina*, periódico de carácter conservador publicado desde 1844 hasta 1960 que desde fines del siglo XIX estuvo dirigido por el asturiano Nicolás Rivero y después por su hijo y su nieto. En este diario trabajaron numerosos periodistas asturianos y en él se recogen muchas noticias de la emigración asturiana y española en Cuba. A esta hemeroteca de Victoriano Martínez Álvarez pertenecía también la colección de la revista *El Progreso de Asturias*, a la que ya nos hemos referido y que el museo compró a su heredera.



Figura 23. *Diario de la Marina*, La Habana, 16 de febrero de 1928.

2.2.4. Documentos relacionados con el asociacionismo asturiano en América

Los asturianos, como ya hemos visto, fundaron diversas asociaciones en sus lugares de destino con la idea de proporcionar asistencia sanitaria, benéfica, educativa o simplemente como método para mantener los lazos con la región. El ejemplo más extendido queda reflejado en los centros asturianos, destacando el Centro Asturiano de La Habana fundado en 1886. Alrededor de este existían numerosas sociedades en las que se agrupaban los emigrantes por sus lugares de procedencia: uno o varios concejos, una parroquia o un solo pueblo, como la Sociedad de Instrucción y Recreo del Club Cabranense de La Habana, la Sociedad de Instrucción y Beneficencia del Concejo de Cudillero en La Habana o la Sociedad Casina cuyo lema era todo un compendio de los objetivos de estas asociaciones: “Ningún hijo de Caso padecerá hambre y desamparo en Cuba”.

El MPA cuenta con numerosos fondos que nos permiten conocer el funcionamiento de estas entidades, quiénes las integraban, lo que pagaban y sus actividades. Las memorias anua-

les del Centro Asturiano de La Habana, recibos de pago de cuotas de socios, carnés, así como títulos y diplomas concedidos a personalidades o miembros de estas entidades en muestra de gratitud o reconocimiento, nos permiten aproximarnos más a estas entidades y a la importancia que tuvieron para los emigrantes asturianos.



Figura 24. Recibo del Centro Asturiano de La Habana por el pago de la cuota mensual, 1928 (FD001158).



Figura 25. Diploma de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Bahía Blanca (Argentina), 1909 (FD010235).

2.2.5. Documentación básica para el embarque

El emigrante necesita una serie de documentos para poder embarcar, desde el pasaporte a un reconocimiento médico, así como otro tipo de certificados, de los que existen varios ejemplos en los fondos del museo como un certificado del Juzgado de Gijón y la Junta Local de Emigración en el que un hombre da permiso a su sobrina para que pueda embarcar hacia Buenos Aires (1912).



Figura 26. Certificado de Buena Salud expedido por el Departamento de Salubridad Pública, Veracruz, 1933 (FD000448).

Un impreso informativo de los documentos indispensables para desembarcar en Buenos Aires tanto para pasajero de primera, segunda y tercera correspondiente a 1926 nos aporta información completa de esta circunstancia. Pasaportes y cédulas de nacionalidad completan este conjunto de documentos personales del emigrante.

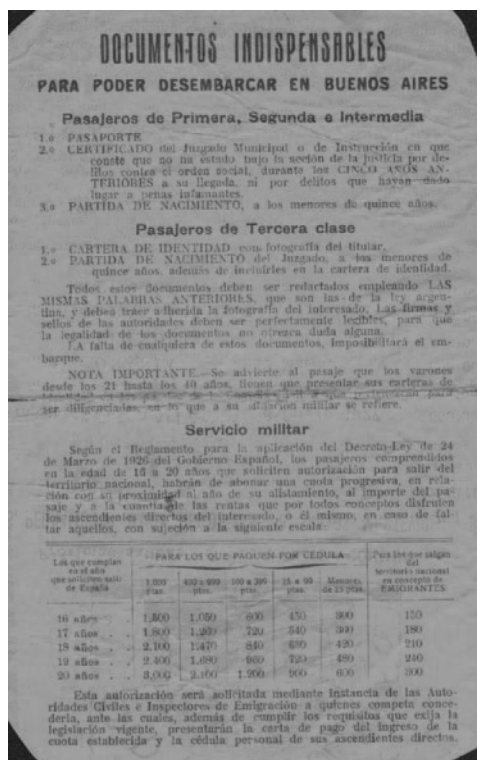


Figura 27. Impreso informativo de los documentos indispensables para desembarcar en Buenos Aires, 1926 (FD000661).




Año 192 4
 Serie 6
 Núm. 551

CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA
 EN LA
 REPÚBLICA ARGENTINA

CÉDULA DE NACIONALIDAD

El Cónsul General de España

CERTIFICO: Que Don Maria Teresa Villanueva Salas
 natural de Salas
 provincia de Osma
 de 33 años de edad, de estado viuda
 y profesión labore, se halla ins-
 crito en la MATRÍCULA DE SÚBDITOS ESPAÑOLES DE ESTE CONSULADO

GENERAL.

Buenos Aires, 3 de Marzo de 192 4

[Signature]
 José Miralles

Art. 57 de la tarifa.
 Clase 1
 Derechos 2 \$ 00 cts.
 Imp. trans. 50 oro
[Signature]

Vale por un año.

Figura 28. Cédula de nacionalidad del Consulado General de España en la República Argentina, Buenos Aires, 1927 (FD016101).

2.2.6. Documentación de compañías trasatlánticas

La decisión de partir hacia América en ocasiones también estaba influenciada por la enorme labor publicitaria de los agentes de armadores y compañías trasatlánticas, que se encargaban no solo del despacho de billetes, sino también de gestionar la documentación necesaria para la partida. Si en el siglo XIX el transporte de viajeros se realizaba en veleros, en el siglo XX la duración del viaje se reduce con la llegada del vapor. Sin embargo, Asturias no cuenta con las infraestructuras necesarias para este nuevo medio de transporte hasta la apertura del puerto de El Musel (Gijón) en 1911. Hasta entonces el embarque de los asturianos se lleva a cabo en los puertos de La Coruña, Vigo o Santander.

Varios son los tipos de documentos del museo que nos aportan información sobre esta labor publicitaria en Asturias: carteles, folletos, tarjetas, etc., de compañías como de Cie. Gle. Transatlantique (cuyo consignatario en Gijón es A. Paquet), de la Hamburg Amerika Linie en su delegación de Gijón, de la Compañía Hamburg Sud-Amerikanische en su servicio postal regular entre Hamburgo y América del Sur o la Compañía Trasatlántica.



Figura 29. Cartel de la Compañía Trasatlántica, consignatario en Gijón: Hijos de Ángel Pérez y Compañía, h. 1920 (FD011171).



Figura 30. Cartel de B. Steiner (Bremen), agencia de información y despacho de billetes de Valentín Santa Eulalia Blanco, Boal, h. 1930 (FD009212).

En cuanto a los barcos y vapores, para acabar con las pésimas condiciones en las que circulan, se establece una Real Orden en 1848 que regula el número de pasajeros que deben llevar, así como los servicios mínimos que deben poseer. Imágenes de los camarotes de dichos vapores las podemos encontrar en varios folletos como en uno de la Compañía Trasatlántica que incorpora fotografías de las estancias del vapor *Reina Victoria Eugenia* y del *Infanta Isabel de Borbón* (1913). También se encuentran fotografías e importante información en varios planos correspondientes a vapores de la compañía The Royal Mail Steam Packet Company de los años 1925-1929, pertenecientes a primera y segunda clase.

2.2.7. Etiquetas de sidra achampanada para la exportación a América

La importancia de la emigración asturiana a tierras americanas abrió un importante mercado para la sidra en numerosos países al otro lado del océano, sobre todo Cuba, Argentina y México. La sidra achampanada era imprescindible en todas las celebraciones que organizaban los asturianos, convirtiéndose en una de sus señas de identidad. Este mercado llevó a las empresas de la región a iniciar un proceso de exportación del producto. En algunos casos estas empresas conservaron las marcas de sidra oriundas y en otras crearon unas específicas para este nuevo destino. El museo conserva una colección de 90 etiquetas de sidra destinadas a la exportación a Venezuela, Puerto Rico, México, Argentina, Uruguay, Cuba y Chile, que proceden de los archivos de las litografías Muñiz y Viña, de Gijón, y se fechan entre 1905-1950.



Figura 31. Etiqueta de sidra champagne "Aranda" (Gijón), importada desde Buenos Aires, h. 1920 (FD003602).

2.2.8. Documentación comercial

La alimentación, los textiles y el tabaco son los ámbitos en los que los emigrantes asturianos han desarrollado más ampliamente su papel comercial. Muchos ejemplos de ello se pueden encontrar en los impresos comerciales de empresas fundadas en América por asturianos que se conservan en el museo y que abarcan desde 1910 a 1952. Además de su valor documental tie-

nen gran valor artístico los más de cien impresos comerciales con encabezamiento litográfico de la Compañía Litográfica de La Habana, fundada en 1907, fruto de la fusión de varias empresas litográficas entre las que cabe destacar la del empresario Rosendo Fernández, natural de Lluarca (Asturias).



Figura 32. Cartel del establecimiento cromolitográfico de Rosendo Fernández y Cía., La Habana, 1903 (FD006535).

Además, son varios los archivos que nos permiten conocer de forma concreta los negocios de los asturianos en América, en muchos casos, desarrollando una actividad paralela a la que venían haciendo en Asturias, tal y como podemos comprobar en el archivo de la familia S. (La Caridad, Asturias), constructores de lanchas y barcas con negocios también en La Habana, una documentación que abarca desde 1908 a 1930. Otro ejemplo sería el del archivo de “Casa Santa Eulalia”, de Boal, en el que encontramos documentación de la Agencia de información y despacho de pasajes para emigrantes que tenía a su cargo Valentín Santa Eulalia Blanco entre 1916 y 1932.

Bibliografía

- [FERNÁNDEZ, Sixto] (2012): *De La Habana, Nueva York y México a Gijón. Cartas del emigrante Sixto Fernández a su hermana Florentina (1913-1932)*, edición y prólogo de Alfonso López Alfonso. Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies.
- GARCÍA PEREIRA, Venancio (2013): *Cuadros y escenas criollas de Villaguay (Argentina) escritos por un médico asturiano en 1894*, edición de Juaco López Álvarez. Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies.
- JIMENEZ MANCHA, Juan (2007): *Asturianos en Madrid. Los oficios de las clases populares (siglos XVI-XX)*. Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, Juaco (1993): "Emigración y localismo. Sociedades asturianas en La Habana". *Ástura*, 9, pp. 53-60.
- (2000): "Cartas desde América. La emigración de asturianos a través de la correspondencia, 1864-1925". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LV, I, pp. 81-120.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, Juaco (edición), y CRABIFFOSSE CUESTA, Francisco (estudio) (2000): *Asturianos en América (1840-1940). Fotografía y emigración*. Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies-Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, Juaco, y CRABIFFOSSE CUESTA, Francisco (2009): *El cartel en Asturias. Colección del Muséu del Pueblu d'Asturies*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón.
- LYONS, Martyn (2013): *The writing culture of ordinary people in Europe, c. 1860-1920*, Cambridge: Cambridge University Press.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Laura (2010): "*Asturias que perdimos, no nos pierdas*". *Cartas de emigrantes asturianos en América (1863-1936)*. Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies.
- OJEDA, Germán, y SAN MIGUEL, José Luis (1985): *Campesinos, emigrantes, indianos: emigración y economía en Asturias, 1830-1930*. Gijón: Ayalga Ediciones.
- PRIETO FERNÁNDEZ DEL VISO, José Manuel (2006): *La Sociedad de los Naturales del Concejo de Boal en La Habana (1911-1934)*. Boal: Ayuntamiento.
- QUIRÓS LINARES, Francisco (1993): "Cuarenta años de cartas entre Cuba y Pravia, 1909-1947", *Ástura*, 9, pp. 39-52.
- SOBRINO MIJARES, Cayetano (2013): *Memorias de un emigrante asturiano. La Habana y Veracruz (1871-1903)*, edición y prólogo de Fernando Fernández. Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies.

